

1. **Leer** – Lea los versos despacio y con devoción, varias veces. Escriba cualquier palabra o frase que haya resonado más en su mente y corazón:

2. **Meditar** – Ahora, comience a reflexionar sobre los versos leídos y pregúntele a Dios qué quiere decirle a través del pasaje bíblico. **¿Señor, que me estás diciendo con esto?**

3. **Reza** – Responde desde tu corazón a lo que Dios te ha estado hablando. **¿Qué es lo que quieres decirme?** Escribe tu oración al Señor o anota lo que sientas te ha hablado.

4. **Contempla** – Quédate en silencio y disfruta de Su Paz y Su Presencia. **¿Cómo esta Dios llamándote a actuar en respuesta a lo que te ha mostrado y enseñado?**

[1] CCC 432

[2] Hardon, Diccionario Católico Moderno pag. 253-254

[3] CCC 2666

[4] CCC 2668

[5] CCC 435

[6] CCC 435

[7] CCC 435

[8] <http://www.catholictradition.org/Christ/holy-name.htm#FEAST>

**SIGN UP free for
Link to Liturgy**



¡Conexión Directa!

¿Qué dice el Evangelio según Marcos 1:14-20 - pg. 1

¿Qué dice la Iglesia del pasado y el presente? - pg. 2-3

¿Qué te dice Dios a través de este pasaje? - pg. 4

Lectura del Evangelio – Marcos 1:14-20 –Misal Romano

En aquel tiempo, se hallaba Jesús en Cafarnaúm y el sábado fue a la sinagoga y se puso a enseñar. Los oyentes quedaron asombrados de sus palabras, pues enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas. Había en la sinagoga un hombre poseído por un espíritu inmundo, que se puso a gritar: “¿Qué quieres tú con nosotros, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a acabar con nosotros? Ya sé quién eres: el Santo de Dios”. Jesús le ordenó: “¡Cállate y sal de él!” El espíritu inmundo, sacudiendo al hombre con violencia y dando un alarido, salió de él. Todos quedaron estupefactos y se preguntaban: “¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es ésta? Este hombre tiene autoridad para mandar hasta a los espíritus inmundos y lo obedecen”. Y muy pronto se extendió su fama por toda Galilea.

Lectura Espiritual

De la carta de san Ignacio de Antioquía, obispo y mártir, a los Esmirniotas

Cristo nos ha llamado a su reino y gloria

Ignacio, por sobrenombre Teóforo, es decir, Portador de Dios, a la Iglesia de Dios Padre y del amado Jesucristo establecida en Esmirna de Asia, la que ha alcanzado toda clase de dones por la misericordia de Dios, la que está colmada de fe y de caridad y a la cual no falta gracia alguna, la que es amadísima de Dios y portadora de santidad: mi más cordial saludo en espíritu irreprochable y en la palabra de Dios. Doy gracias a Jesucristo Dios, por haberles otorgado tan gran sabiduría; he podido ver, en efecto, cómo se mantienen estables e inmovibles en su fe, como si estuvieran clavados en cuerpo y alma a la cruz del Señor Jesucristo, y cómo se mantienen firmes en la caridad por la sangre de Cristo, creyendo con fe plena y firme en nuestro Señor, el cual procede verdaderamente de la estirpe de David, según la carne, es Hijo de Dios por la voluntad y el poder del mismo Dios, nació verdaderamente de la Virgen, fue bautizado por Juan para cumplir así todo lo que Dios quiere; finalmente, su cuerpo fue verdaderamente crucificado bajo el poder de Poncio Pilato y del tetrarca Herodes (y de su divina y bienaventurada pasión somos fruto nosotros), para, mediante su resurrección, elevar su estandarte para siempre en favor de sus santos y fieles, tanto judíos como gentiles, reunidos todos en el único cuerpo de su Iglesia. Todo esto lo sufrió por nosotros, para que alcanzáramos la salvación; y sufrió verdaderamente, como también se resucitó a sí mismo verdaderamente. Yo sé que después de su resurrección tuvo un cuerpo verdadero, como sigue aún teniéndolo. Por esto, cuando se apareció a Pedro y a sus compañeros, les dijo: Tóquenme y pálpenme, y

dense cuenta de que no soy un ser fantasmal e incorpóreo. Y, al punto, lo tocaron y creyeron, adhiriéndose a la realidad de su carne y de su espíritu. Esta fe les hizo capaces de despreciar y vencer la misma muerte. Después de su resurrección, el Señor comió y bebió con ellos como cualquier otro hombre de carne y hueso, aunque espiritualmente estaba unido al Padre. Quiero insistir acerca de estas cosas, queridos hermanos, aunque ya sé que las creen.

El Santo Nombre de Jesús - Lección y Discusión

“¿Qué quieres tú con nosotros, Jesús de Nazaret?”

El nombre de Jesús tiene una inmensa importancia para entender quién es Él y lo que nuestra fe nos enseña. El nombre de Jesús significa que el Nombre mismo de Dios está presente en la Persona de su Hijo hecho hombre para la Redención universal y definitiva de los pecados. Él es el Nombre divino, el único que trae la salvación y de ahora en adelante puede ser invocado por todos porque se ha unido a todos los hombres por la Encarnación de tal forma que “no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debamos salvarnos”. [1]

¿Qué significa el nombre “Jesús”? “El nombre de Jesús, del arameo Yeshu y el hebreo Jehoshua, que significa ‘Yahvé es salvación’. Fue dado a Cristo por el ángel en el momento de la Anunciación (Lucas 1:30-31)”. [2]

¿Por qué es tan importante el nombre de Jesús? El mismo nombre es importante porque nos dice quien es Él, nuestra salvación. En la lectura del Evangelio aún el demonio confiesa que Jesús es el “Santo” (Marcos 1:24), no por fe, sino por miedo. Cuando proclamamos el nombre de Jesús debería de ser por la esperanza de la salvación y no por el miedo a la condenación. El catecismo enseña mucho de la importancia del nombre de Jesús. “Pero el Nombre que todo lo contiene es aquel que el Hijo de Dios recibe en su encarnación: JESÚS. El nombre divino es inefable para los labios humanos, pero el Verbo de Dios, al asumir nuestra humanidad, nos lo entrega y nosotros podemos invocarlo: “Jesús”, “YHVH salva”. El Nombre de ‘Jesús’ contiene todo: Dios y el hombre y toda la Economía de la creación y de la salvación. Decir ‘Jesús’ es invocarlo desde nuestro propio corazón. Su Nombre es el único que contiene la presencia que significa. Jesús es el resucitado, y cualquiera que invoque su Nombre acoge al Hijo de Dios que le amó y se entregó por él”. [3]

¿Cómo es usado el nombre de Jesús en la oración? El nombre de Jesús debe ser siempre la centralidad de nuestra oración. Puede ser tan fácil como simplemente decir su nombre una y otra vez. “La invocación del santo Nombre de Jesús es el camino más sencillo de la oración continua. Repetida con frecuencia por un corazón humildemente atento, no se dispersa en ‘palabrerías’, sino que ‘conserva la Palabra y fructifica con perseverancia’. Es posible ‘en todo tiempo’ porque no es una ocupación al lado de otra, sino la única ocupación, la de amar a Dios, que anima y transfigura toda acción en Cristo Jesús”. [4]

En nuestra liturgia, escuchamos al sacerdote que siempre concluye toda oración con el nombre de Jesús. El Nombre de Jesús está en el corazón de la plegaria cristiana. Todas las oraciones litúrgicas se acaban con la fórmula *Per Dominum nostrum Jesum Christum...* (“Por nuestro Señor Jesucristo...”). [5] En una de nuestras oraciones católicas más comunes, el Ave María, invocamos el nombre de Jesús. El “Ave María” culmina en, “y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús”. [6] Finalmente, “La oración del corazón, en uso en Oriente, llamada ‘oración a Jesús’ dice: ‘Señor Jesucristo, Hijo de Dios, ten piedad de mí pecador’. Numerosos cristianos mueren, como santa Juana de Arco, teniendo en sus labios una única palabra: “Jesús”. [7]

La fiesta del Santo Nombre de Jesús

El nombre de Jesús es tan importante que tenemos un día de fiesta el 3 de enero para conmemorarlo.

Esta fiesta se celebra el segundo domingo después de Epifanía. Es la fiesta central de todos los misterios de Cristo Redentor, ya que une a todas las demás fiestas del Señor. La fiesta del Santo Nombre de Jesús nos muestra lo que Jesús es para nosotros, lo que ha hecho, está haciendo y hará por la humanidad.

Esta fiesta se originó a finales del siglo XV y fue instituida por algunos obispos en Alemania, Escocia, Inglaterra, España y Bélgica. Bernardo dei Busti compuso el Oficio y la Misa para la fiesta y el Papa Sixto IV las aprobó. Las órdenes de los franciscanos, carmelitas, dominicos y agustinos extendieron la fiesta durante todo el siglo XVI. [8]

San Bernardo de Claraval dejó algunas reflexiones hermosas sobre los beneficios espirituales que recibimos si somos devotos al Santísimo Nombre de Jesús. “El Dulce Nombre de Jesús produce en nosotros pensamientos santos, llena el alma de sentimientos nobles, fortalece la virtud, engendra buenas obras, y alimenta los afectos puros. Todo alimento espiritual deja el alma seca si no contiene ese aceite penetrante, el Nombre de Jesús. Cuando lleses tu pluma, escribe el nombre de Jesús: si escribes libros, que el nombre de Jesús se encuentre en ellos, de lo contrario no poseerán ningún encanto o atractivo para mí; Puedes hablar, o puedes responder, pero si el nombre de Jesús no suena en tus labios, estas sin unción y sin encanto. Jesús es miel en nuestra boca, luz en nuestros ojos, una llama en nuestro corazón. Este nombre es el remedio para todas las enfermedades del alma. ¿Estás preocupado? Piensa solo en Jesús, habla solo el nombre de Jesús, las nubes se dispersan, y la paz desciende de nuevo desde el cielo. ¿Haz caído en el pecado? ¿Entonces temes a la muerte? Invoca el nombre de Jesús, y pronto se sentirás que la vida regresa. No obstinación del alma, no debilidad, no frialdad de corazón puede resistir este santo Nombre; no hay corazón que no se ablande y se abra llorando a este santo nombre. ¿Estás rodeado por el dolor y el peligro? Invoca el nombre de Jesús, y tus temores desaparecerán”.